

**Intervención de la presidenta del Parlamento Europeo, Roberta Metsola,
ante el Consejo Europeo
*Bruselas, 17 de octubre de 2024***

Buenos días:

La primera reunión del Consejo Europeo a la que asistí como presidenta del Parlamento Europeo tuvo lugar el 24 de febrero de 2022. Hasta ese momento, podíamos albergar confianza en que había líneas en el mapa que no volvería a atravesar ningún ejército. Pero en aquel infausto día todo cambió con la invasión rusa de Ucrania. Ahora sabemos que hay rayas que Europa no puede cruzar. Tenemos que decirlo una vez más ahora que el cansancio de la guerra y la propaganda y la desinformación del Kremlin siguen pesando sin respiro sobre nuestras sociedades. A pesar de todo esto, los europeos han seguido viendo con claridad por qué es fundamental apoyar a Ucrania. La determinación de Europa sigue siendo firme y permanecerá firme.

Son ya casi mil días de agresión en Ucrania. Una guerra que los ucranianos no buscaron, pero a la que han hecho frente con un valor extraordinario. Son muchísimos los que han perecido; muchísimas las infraestructuras críticas de Ucrania que han sido atacadas y reducidas a escombros; muchísimos los niños y niñas que no han podido regresar a sus hogares; muchísimos hijos e hijas que se preparan a pasar otro invierno en el frente.

Queremos y debemos seguir apoyando a Ucrania, e igualmente hemos de redoblar nuestros esfuerzos en favor de la paz. Una paz arraigada en la libertad, cimentada en la dignidad y basada en la justicia. Una paz que no suponga una capitulación. Una paz que proteja nuestros valores. Todo lo que no sea eso no será una paz verdadera.

Así pues, cuando hablamos del futuro de Ucrania y de poner fin a esta terrible guerra, debemos ser claros: solo una Ucrania fuerte y soberana puede lograrlo. Por esta razón el Parlamento Europeo se mantiene firme en su convicción, por eso insistimos y seguiremos insistiendo: nada sobre Ucrania sin Ucrania. Esta es también la razón por la que seguimos apoyando la vía europea de Moldavia, los Balcanes Occidentales y Georgia, y por eso seguimos denunciando —en términos inequívocos y con sanciones en caso necesario— las constantes tentativas de Rusia de desestabilizar la región.

Así pues, cuando el presidente Zelenski habla acerca de lo que se necesita para que su pueblo pueda seguir defendiéndose, de las lagunas en nuestras sanciones que aún quedan por colmar, del apoyo financiero, logístico, militar y humanitario necesario para reconstruir sus pueblos y ciudades, debemos escucharle. Y el Parlamento Europeo lo entiende.

Esta es la razón por la que lo primero que hicimos al inicio de esta legislatura fue aprobar una Resolución en la que reafirmábamos nuestro apoyo. Hace tres días, nuestra Comisión de Comercio votó a favor de apoyar a Ucrania con un préstamo de ayuda macrofinanciera excepcional de hasta 35 000 millones de euros. La próxima semana celebraremos la votación final en el Pleno. Estamos orgullosos de haber hecho nuestro trabajo en lo político y en lo técnico. Y de haberlo hecho con rapidez.

Quiero decir que, para mí y para el Parlamento Europeo, era importante venir hoy aquí para poner de relieve el sentimiento de urgencia en nuestros debates y decisiones y subrayar la importancia de buscar soluciones sin comprometer nuestros valores.

Lo mismo ocurre con nuestros intercambios sobre Oriente Próximo.

La semana pasada, en Estrasburgo, conmemoramos un año desde los atentados terroristas perpetrados el 7 de octubre por Hamás en Israel. Nada podrá justificar nunca lo ocurrido ese día. Un año después, las heridas siguen siendo profundas y son poquísimos los rehenes que han logrado volver a encontrarse con sus seres queridos.

Los atentados del 7 de octubre desencadenaron un ciclo de guerra, muerte y devastación en el que han perecido miles de personas en Gaza. Muchos niños nunca se harán mayores, y muchísimos saben ya lo que es la guerra.

Es una catástrofe humanitaria horrorosa, y debemos redoblar nuestros esfuerzos para aliviar el sufrimiento en la zona o correr el riesgo de ver otra generación perdida.

La situación no ha hecho sino agravarse con los esfuerzos perturbadores y desestabilizadores de Irán, un régimen que siembra desde hace tiempo semillas de división en toda la región.

Con la reciente escalada en el Líbano, que ahora afecta a la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano, resulta más crucial que nunca llegar a una solución sostenible y hacerlo urgentemente.

Europa tiene un papel que desempeñar en este sentido y no podemos fallar.

La posición del Parlamento Europeo es muy clara. Nuestros llamamientos en favor de la liberación inmediata de los rehenes restantes seguirán siendo firmes. Seguiremos pidiendo resueltamente un alto el fuego. Nuestros esfuerzos por reducir la tensión seguirán siendo intensos. Y no dejaremos en nuestro empeño en pro de una paz real, digna, sostenible y duradera en la región, basada en dos Estados que brinden una perspectiva real a los palestinos y seguridad a Israel.

Porque, en tiempos como estos, no se trata únicamente de pedir paz, sino de adoptar medidas reales y concretas hacia la desescalada. Puede afirmarse esto mismo respecto de Sudán. Ahora mismo, Sudán es el epicentro de la mayor crisis de desplazamientos del mundo, con una hambruna que alcanza niveles sin precedentes. El camino hacia la paz pasa allí por un diálogo constructivo, y solo así podremos esperar que se logre un alto el fuego sostenible.

No podemos ignorar la propagación de la inestabilidad. Lo que sucede en Europa Oriental, en Oriente Próximo, en el norte de África o en cualquier otro lugar cercano a nuestras fronteras no se queda aislado, sino que entraña consecuencias para Europa. En ningún ámbito es más visible esto que en la migración.

Tenemos que ir más allá de las soluciones rápidas. Se trata de un problema europeo que requiere una respuesta europea. Ningún Estado miembro debe sentir que se le está dejando solo ante estas presiones.

El Pacto de la UE sobre Migración y Asilo que adoptamos a principios de este año tras una década de estancamiento político ofrece una vía para avanzar. Pero no funcionará si, en momentos de presión, socavamos lo que hemos construido juntos. Si no se permite su aplicación.

Por esta razón, es importante que redoblemos los esfuerzos para aplicar rápidamente el Pacto. Esta es la respuesta que podemos dar a nuestras comunidades situadas bajo presión.

Es nuestro marco, comúnmente acordado, que protege nuestras fronteras pero también es justo con los que tienen derecho a protección, que es firme con quienes no cumplen los requisitos y deben ser devueltos de forma segura y rápida y que (algo que reviste una importancia crítica) es duro contra las redes de trata de seres humanos, incluidos Estados malintencionados, como Rusia y Bielorrusia, que utilizan amenazas híbridas aprovechándose de personas vulnerables e instrumentalizando la migración como arma.

La naturaleza de estas amenazas híbridas nos obliga a pensar de otra manera. Debemos responder a quienes intentan abusar de los sistemas que construimos en beneficio de los seres humanos y utilizarlos contra la propia humanidad para cuya protección están previstos. Y podemos hacerlo dentro de los parámetros de nuestros valores y ordenamientos jurídicos.

Esta es la razón por la que también debemos intensificar urgentemente el retorno de los solicitantes de asilo que no lo hayan obtenido y puedan ser devueltos con seguridad y rapidez. Así es como podremos dedicar recursos a quienes realmente los necesitan. Así es como mitigaremos la presión social y política a la que nos enfrentamos todos.

El Parlamento Europeo está dispuesto a hacer todo lo posible para ayudarles en este proceso. Tenemos que dar una oportunidad al Pacto sobre Migración de la UE: aplicarlo e incluso complementarlo cuando sea necesario. El Parlamento ya ha tomado nota de la carta de la presidenta Von der Leyen como buen punto de partida para nuestros debates. También sabemos que la Comisión puede presentar propuestas adicionales y estamos dispuestos a desempeñar nuestro papel y preparados para hacerlo.

La clave en este ámbito es la cooperación. La solución real es una solución europea, una solución que debe ser amplia, integral y sostenible. Porque solo un enfoque europeo coordinado puede garantizar la integridad de nuestro espacio Schengen.

Estoy segura de que todas estas cuestiones ocuparán una parte central del proceso de examen por el Parlamento Europeo de los nuevos comisarios propuestos, que ya se ha iniciado efectivamente, con las primeras audiencias previstas a partir del 4 de noviembre.

El Parlamento hará su trabajo, nos tomaremos el proceso extremadamente en serio y espero que estemos en condiciones de aprobar un nuevo Colegio para que tome posesión a principios de diciembre.

Muchas gracias.